

de una civilizacion avanzada; pero no es raro á la verdad, que el tedio que nos causa la lectura de los poemas en que continuamente se nos habla de las delicadezas de la civilizacion, no nos atraiga á la naturaleza y á los campos. La mayor parte de los idilios descubren este origen; pues á menudo y con la mayor claridad, se advierte que son cortesanos los que han ido al campo á vestirse con los trajes de pastores y de pastoras. Se encuentran á la verdad en Teócrito y en diversas bucólicas de los antiguos, algunos pasajes que reproducen fielmente los cantos de los pastores y los sentimientos de la gente del campo, pero muy á menudo se descubren vestigios de la sutileza del arte, de las seducciones de la ciudad y de las lisonjas de la corte, en aquella finura de espresiones, y en aquellas travesuras del ingenio demasiado sutiles para ser verdaderas. Tampoco el antiguo idilio era mas que lo que anunciaba su mismo nombre: un pequeño cuadro poético, tomado á veces de la vida, á veces de la mitología, pero casi siempre consagrado á representar el amor. De este modo la poesía se fué individualizando cada dia mas, reduciendo mas y mas su círculo y acabando por consistir únicamente en pequeños cuadros de un género particular; en flores, en coronas poéticas ó en antologías; es decir en colecciones escogidas de bagátelas poéticas de todo género, las mas ingeniosas y amenas.

### CAPÍTULO III.

**Influencia de los Griegos sobre los Romanos. — Bosquejo de la literatura romana.**

CUANDO los Griegos dejaron de formar una nacion, su literatura se fué aislando de la vida cada dia mas. Esto tuvo lugar primero en la filosofía, cuyas miras científicas estaban en oposicion con las creencias religiosas del pueblo; mientras que las ideas elevadas eran enteramente inaplicables al estado de profunda degradacion en que la nacion se encontraba. Sin duda que el campo de los conocimientos históricos se engrandeció entonces considerablemente, y que tan solo en aquella época se trataron y fijaron de un modo científico la lengua y la literatura; pero siempre faltó á estos esfuerzos el gran método de los antiguos, es decir, el del genio libre é independiente. La elocuencia era generalmente tenuta todavía en aprecio, y aun era el objeto principal de la educacion; pero si en tiempos mejores se habia ya hecho de ella un uso sofístico, ¿con cuanta mas razon no debia suceder lo mismo en una época en que la verdadera é independiente elocuencia política no era ya aplicable, en que se descubrían las señales de la alteracion del buen sentido general hasta



en la lengua, y cuando ya no se ocupaban sino en asuntos fútiles y en sutilezas? La misma poesía, primer punto de partida de toda la civilización griega, habiendo degenerado en un arte mecánico, no podía librarse de aquella decadencia general. La suerte de la escultura fué á la verdad mas favorable, quizas porque este arte depende menos de la vida: en efecto, el artista continúa trabajando tranquilamente en su taller, segun las grandes ideas antiguas, sin desazonarse por los trastornos políticos. Si la alteración de las costumbres tuvo por resultado la decadencia y la depravación del gusto, la corrupción no fué sin embargo tan general en esta parte de las bellas artes. No puede negarse que muchas obras de escultura y arquitectura, de una admirable belleza y perfección, datan de una época en que la poesía y la elocuencia estaban ya en una decadencia completa; el genio inventivo de los Griegos se muestra además entonces todavía lleno de brillo y de vigor en las ciencias que son enteramente ajenas á la vida pública, é independientes del estado social y moral de una nación. Tocante á las matemáticas, aunque estuviesen privados de tantos instrumentos y recursos que nos parecen indispensables en el día, les vemos echar las bases de una geometría y de una astronomía científicas; y á algunos á lo menos, vislumbrar el verdadero sistema del mundo, que segun se pretende, tampoco habia sido desconocido de los Pitagóricos. Los conocimientos admirables y la habilidad de Arquímedes llenaron de sorpresa á los Romanos; y á pesar de su incómoda numeración por letras, y sin el conocimiento del cálculo

decimal, los Griegos produjeron en Euclides un géometra que en nuestros días es todavía clásico. La medicina, que los Griegos habian cultivado desde los mas remotos tiempos, se hizo entonces una de sus ocupaciones principales, ofreciendo un vasto campo á su espíritu de sistema, á su genio inventivo y á su sagacidad. No solamente por su literatura, y como retóricos y gramáticos, si que tambien por esos conocimientos y en calidad de artistas, de matemáticos y de médicos, se ofrecieron los Griegos á los Romanos, cuando despues de la conquista de Tarento, de la Italia inferior y de Sicilia, estos entraron en el mundo griego. Bien pronto aquellos llegaron á ser hasta indispensables á sus vencedores, por mas esfuerzos que estos hicieron al principio para librarse de esa inevitable influencia: dos veces los filósofos y retóricos griegos fueron arrojados de Roma por orden del senado; y Caton el antiguo, el enemigo irreconciliable de todas las artes de la Grecia, no queria ni aun tolerar á sus médicos que eran ya en Roma muy numerosos: los presentaba como impostores que ponian en peligro la vida de los hombres, y como á campeón infatigable de las costumbres y de los sentimientos de la antigua Roma, recomendaba en aquella ocasion atenerse á los usos y á los remedios domésticos que databan del buen tiempo antiguo. Pero se ve, por la necesidad en que se vió el senado de reiterar su decreto de destierro, cuan indispensables eran ya á los Romanos los retóricos, los gramáticos y los artistas griegos; y si el primer decreto quedó algun tiempo sin ejecución, puede esplicarse fácilmente por el mismo es-



tado de las cosas. La lengua griega era en aquella época la dominante en todo el mundo civilizado; los poemas de Homero eran leídos hasta en los confines más remotos del Asia, y hay alguna razón para creer que hasta á los mismos Indios no era enteramente desconocida la literatura griega. En la otra estremidad del mundo, los Cartagineses redactaban en griego las relaciones de sus viajes y descubrimientos, sirviéndose Anibal de esta lengua para escribir la historia de sus guerras. Después de la conquista de la Italia meridional y de la Sicilia, en que la lengua griega era casi por todas partes la lengua nacional, después de la invasión de la Macedonia y de la Acaya, debió hacerse cada día más necesario á los Romanos el conocimiento de esta lengua universal, principalmente á causa de las numerosas obras históricas de los Griegos, relativas á los países y á los pueblos con los cuales entraban en contacto entonces aquellos conquistadores. Por esta razón los primeros Romanos que empezaron á escribir en aquella época la historia de su nación, se sirvieron para este efecto de la lengua griega; y el Griego Polibio, que había sido conducido á Roma en rehenes, fué el primero que dió á conocer al mundo la historia de la gran nación, en una obra completa reputada como clásica en las edades sucesivas, con relación á sus consideraciones políticas. Un cautivo griego de Tarento, Livio Andrónico, que entendía la lengua latina, fué el primero que dió á leer á los Romanos la Odisea en versos latinos todavía toscos, y que por medio de traducciones, les dió á conocer los placeres del teatro, como también la riqueza dramática de

los Griegos. Pero principalmente después de haber aprendido la elocuencia y la lengua de estos, fué cuando los grandes de Roma cobraron gusto por la civilización de la Grecia; siendo ellos la causa de que se derramase pronto este gusto por toda la nación. En Roma también la elocuencia ejercía una influencia muy grande y aun muy decisiva en los asuntos públicos; y cuanto más borrascosos fueron los tiempos, desde los Gracos, tanto más necesitó la ambición para su instrumento de un arte que los Romanos que habían permanecido fieles á los antiguos recuerdos de su patria, consideraban, precisamente por esta razón, como peligroso y como una vana sofistería que tan solo podía influir desfavorablemente sobre el pensamiento.

La civilización romana de los tiempos más cercanos á nosotros no ha podido jamás desmentir aquel origen, y se acostumbra repetir que, en literatura, los Romanos no han sido más que los imitadores de los Griegos.

Es imposible que las naciones que entran más tarde en la historia del mundo y en el desarrollo general de la humanidad, no reciban de las naciones civilizadas que las han precedido, y á título de herencia, una gran parte de su cultura intelectual: no se puede por consiguiente echarles nada en cara sobre este particular; y sería absurdo querer, según la idea de un Estado mercantil separado de los demás, establecer también en literatura el principio de una civilización nacional aislada. Con tal que esta apropiación sea independiente, mientras que lo que el genio, la lengua, las tradiciones y la manera de pensar de un pueblo, tienen de particular y caracteris-



tico, no se pierda y no se olvide en esta cultura intelectual prestada, semejante apropiacion queda á cubierto de toda censura. Considerados en sí mismos, los conocimientos pertenecen á todas las naciones indistintamente; pues el genio de un poeta ó de un escritor didáctico que quiere influir sobre la suya, se eleva y se enriquece al aspecto del alto grado y de la perfeccion á que han llegado el arte y el pensamiento, el espíritu y el lenguaje entre los otros pueblos. Solo puede llamarse imitacion infructuosa aquella que, en vez de atenerse á la estension y á la vida general del espíritu, sigue con ansia las formas de artes particulares á una nacion, que rara vez convienen á otra; y que quiere producir artificialmente lo que solo puede tener buen éxito, no alejándolo del sitio que naturalmente le corresponde.

Estas dos imperfecciones se encuentran bajo cierto aspecto en la literatura romana: puede en efecto censurársele, haber descuidado las antiguas tradiciones nacionales y patrióticas, haber intentado vanamente imitar ciertas formas extranjeras, que arrancadas del suelo natal, aparecen siempre sin vigor y sin vida, ó que por lo menos solo tienen una existencia miserable como las plantas que crecen en nuestros invernáculos. Sin embargo, la literatura romana tiene un carácter que le da una importancia y una dignidad propias, á pesar de la grande superioridad que tiene sobre ella la literatura griega que le sirvió de modelo: este mérito pertenece á la nacion entera, lo mismo que á Roma, gran centro de la historia antigua y moderna del mundo.

Así como el escultor debe estar inspirado por una grande idea que llene todo su ser, por una idea que le haga olvidar todas las otras; en cuya idea viva únicamente, y que se reproduzca en todas sus obras, como en otros tantos ensayos y medios, solo diferentes en cuanto á la ejecucion, pues todos tienden á espresarla, á hacerla visible, á presentarla claramente á nuestros ojos; así el verdadero poeta y todo escritor de genio, está bajo la influencia de una idea semejante que le es enteramente propia y que llega á ser para él el centro hácia el que todo gravita, hácia el cual él lo refiere todo; no siendo la forma particular bajo la cual procura darla á conocer, mas que la espresion interior de la misma. He aquí lo que distingue á los Griegos de los Romanos: compárense los grandes poetas de los tiempos florecientes de la Grecia, Esquilo, Píndaro, Sófocles ó Aristófanes el poeta popular y patriótico, el orador Demóstenes, Herodoto y Tucídides que ocupan el primer lugar entre los historiadores, ó Platon y Aristóteles los mas grandes y profundos pensadores, y se verá que cada uno de ellos tiene una idea que le es propia, que lo es todo para él, y que se refleja en todas sus producciones; lo mismo sucede en Homero, si bien en sus dos inmortales poemas esta circunstancia es menos el efecto del arte que el resultado de la mas feliz perfeccion, de la fuerza natural mas grande. Por eso encontramos en cada uno de estos escritores un modo de pensar diferente y propio, un método de espresion y una forma particulares, un estilo y hasta una lengua que le singulariza de los demas; de modo que al



leer sus obras parece que entramos en un mundo nuevo. Allí vemos en sus mas felices desarrollos, y en su completa perfeccion, todos los elementos y las fuerzas elementares del espíritu humano, en un alto grado de cultura. Si Homero nos da la prueba mas manifiesta de la fuerza de imaginacion poética de los bellos tiempos de la época heroica, Aristóteles nos presenta la cumbre y la estension de cuanto podian alcanzar las luces naturales de la antigüedad, ya por la sola fuerza del pensamiento, ya por la esperiencia científica. En los grandes poetas dramáticos, se encuentra la espresion de la vida moral, del carácter y de los sentimientos de los antiguos; he aquí porque sus obras tienen un tinte de localidad y de individualidad mas declarado, á escepcion sin embargo de Sófoles que es el primero de entre ellos, y que es completamente armónico y perfecto; he aquí porque son menos universales, se dirigen á una clase mas limitada, y son generalmente menos comprendidos que Homero y que Aristóteles. Descubrimos por el contrario, en Platon, la razon purificada, que ocupa la cumbre de la antigua civilizacion, esforzándose con un sublime entusiasmo en buscar las huellas de la luz superior de una milagrosa revelacion, en medio de los secretos y de los símbolos de la Divinidad; y dirigiendo sus miradas mas allá del estrecho círculo de los conocimientos de los Griegos, traspasar los dominios de la sabiduría natural y de las mas remotas tradiciones, ya para detenerse en las doctrinas orientales, ya para presentir los divinos misterios del cristianismo. De este modo el círculo entero de las

fuerzas del espíritu humano se recorre y abraza en esos grandes espíritus elementares, y en esos grandes autores de la humanidad, á la vez por la razon y por la imaginacion, por el carácter y por la inteligencia.

Tal era la riqueza y la diversidad del desarrollo intelectual de los Griegos, y en vano buscaríamos este espíritu de originalidad en los autores romanos; pero ellos tienen con que compensar este defecto, pues una grande idea les embarga, no particular á cada uno de ellos, sino comun á todos; la idea de Roma, de esa Roma tan admirable por sus antiguas costumbres, tan terrible por el rigor de sus leyes, tan asombrosa aun por sus errores, y tan eternamente memorable por la dominacion que ha ejercido sobre el universo: tal es el espíritu que respira en todos los escritos de los Romanos, y ese espíritu les da una elevacion independiente de todo el talento y de toda la delicadeza de los Griegos, que tan á menudo han procurado imitar sin éxito.

La grandeza política del Estado está bajo cierto punto de vista en oposicion con el vigor del genio y con el arrojio de los individuos, aunque fuera de desear que estas tres diferentes ventajas se viesen reunidas en una proporcion igual. Pero en el órden general de las cosas un desarrollo intelectual tan variado como el de los Griegos no podia efectuarse en un Estado, en que la idea única de la patria, de su grandeza y de su gloria, determinaba todas las acciones y en todas partes dominaba. Preciso era que Atenas fuese tan libre como era, y aun á veces demasiado libre, para que su libertad fuera compatible con la tranquilidad pública, para que



las artes y el genio fuesen tan florecientes como fueron: Esparta, el único estado de la Grecia que estuvo bien y sólidamente organizado, y cuya dominacion no fué efímera, el único que presentó la union del vigor y de la salud, compró esta ventaja á precio de trabas impuestas al pensamiento, á las costumbres, al genio de la poesía y al de la investigacion.

Voy á aplicar lo que acabo de decir á casos especiales: César y Ciceron ¿no tienen como escritores, alguna superioridad sobre los retóricos, los gramáticos, los filósofos y los sofistas, cuyas lecciones seguian para aprender la lengua, el arte oratorio y la lógica; conocimientos bajo cuyo aspecto les son incontestablemente bien inferiores? Cualquiera comprende sin embargo que en sus producciones, lo mismo que en todas las grandes obras romanas, respira un espíritu bien diverso del que reina en las producciones griegas sofisticas de los tiempos modernos. No era el genio ni el espíritu particular de estos autores, sino la idea de la patria, de esa Roma única en el mundo entero; la que los animaba á todos aunque de diferente modo, y que constituye el espíritu vital de sus composiciones.

Encierra tan poca verdad el decir que los Romanos lo hayan aprendido todo de los Griegos, que todo lo hayan tomado de estos y que no hayan jamas producido nada original, nada que tenga un sello verdaderamente antiguo; que por el contrario, la influencia de la civilizacion estranjera destruyó completamente el conjunto de sus tradiciones heroicas y de la poesía que ha-

bian tenido mucho antes de estudiar y de imitar á los Griegos, escepto algunos vestigios, de una verdadera poesía que se ha conservado en una historia medio fabulosa. En la mayor parte de los autores que mejor han conocido los antiguos usos y las costumbres de los Romanos, se hace mencion á menudo de antiguas canciones nacionales, que referian las grandes acciones de los antepasados, y que se cantaban en las fiestas públicas, como tambien en los convites de los nobles: en estos cantos heroicos é históricos pues, se manifestaban los sentimientos patrióticos y el genio poético de los Romanos, antes de ir á las escuelas de los Griegos á aprender la elocuencia sofisticada, y á iniciarse en los secretos de una poesía mas regular, mas sabia y sin contradiccion mas rica en recursos que la suya, tanto bajo el aspecto de la prosodia como bajo el de la lengua. Si se pregunta ahora cuales fueron los asuntos de estos antiguos cantos heroicos de los Romanos, el historiador puede fácilmente responder, que eran el nacimiento y el destino fabuloso de Rómulo, el rapto de las Sabinas, el combate de los Horacios y Curiacios, el orgullo de Tarquino, la desgracia y la muerte de Lucrecia, la venganza de Bruto, y la libertad de Roma que fué su consecuencia; la guerra maravillosa de Porsenna, la firmeza de ánimo de Mucio Scevola, y mas tarde, el destierro de Coriolano, su lucha contra su patria, y en fin la victoria que la presencia de su madre y el pensamiento de Roma consiguieron sobre sus resentimientos. Todas estas pretendidas historias se presentan al observador, luego que las ha obser-



vado bajo su verdadero punto de vista, como otros tantos antiguos poemas y tradiciones heroicas de los Romanos, que son del mayor interes bajo este aspecto, aunque por otra parte los que profundizan la historia no puedan ni explicar, ni justificar las innumerables contradicciones de que estan atestadas. Muchos habian ya presumido que una gran parte de estos antiguos cantos habian recibido, desde los primeros tiempos de Roma, un disfraz histórico, y que principalmente en Tito Livio era donde se podia volver á hallar con mas facilidad su espíritu y su energía; pero estaba reservado á un sabio contemporáneo ' el mérito de emprender sobre el particular la crítica minuciosa de las mas pequeñas particularidades de la historia romana, y de haberla en general, desempeñado con bastante acierto. Este crítico nos hace perder una pretendida historia que hasta ahora habiamos creído auténtica, pero que sin embargo debia siempre llamar nuestra atencion por sus incertidumbres y sus contradicciones; mas en desquite ganamos á lo menos una débil idea de las antiguas tradiciones nacionales de los Romanos. Antes que la poesía y la versificacion griegas hubiesen hecho perder el gusto y la costumbre de los cantos patrióticos,

1 Véase la *Historia romana* de Niebuhr y el juicio que de ella ha formado A. W. Schlegel en los Anales de Heidelberg. Este crítico ha rebajado todavía mas, aun bajo el aspecto poético, el mérito de las fábulas históricas por las cuales empieza la historia romana. Sin embargo los Romanos no han tenido en el fondo otros cantos heroicos nacionales que las historias fabulosas. De esto modo en la edad media los errores de los cronistas han pasado á la tradicion y de la tradicion á la poesía: como, por ejemplo, el origen troyano de Franco y de Bruto, etc., etc.

esas aventuras y esas historias heroicas eran cantadas en versos sencillos, llamados en Italia versos saturninos, á causa de la antigüedad de su origen, y que, excepto el adorno de la rima, diferian poco de los versos alejandrinos, todavía irregulares, de que se servian en la edad media todas las naciones de Europa.

Si hemos de juzgar por lo que todavía se conserva en la historia, los antiguos cantos heroicos de los Romanos tenian un carácter patriótico enteramente reconcentrado en la ciudad natal, y un espíritu que se acercaba mucho al género histórico, á pesar de la mezcla de maravilloso y de fabuloso que en ellos se encuentra. Es pues fácil de concebir que la variedad mágica de la Odisea, y el colmo de la armonía del hexámetro griego, cautivasen los oidos y el alma de los Romanos, y les hubiesen hecho perder el gusto por sus antiguos cantos patrióticos.

Pero habia ademas en la historia de Roma, y en las relaciones políticas que se establecieron mas tarde en el universo, un nuevo motivo para que los Romanos perdiesen el recuerdo de sus antiguas tradiciones heroicas, y para que estas cayesen en un olvido tal, que solo quedasen débiles vestigios, bajo la mutilada forma de una crónica incoherente y medio fabulosa. La última figura heroica de la antigua historia romana, que pertenece todavía en gran parte á la tradicion y á la poesía, y que evidentemente no ha sido trasmitida á la posteridad sino ennoblecida por la poesía, es Camilo, el que libertó á Roma conquistada por los Galos. Desde esta restauracion empiezan los tiempos históricos de